



EstuDAV
Revista Estudios Avanzados

Estudios Avanzados
N° 42, 2025: 143-162
ISSN 0718-5014

Artículo
DOI <https://doi.org/10.35588/7e088y62>



Cartografías migrantes en dos novelas latinoamericanas

Migrant Cartographies in Two Latin American Novels

Cartografías migrantes em dois romances latinoamericanos

Julieth Niño

Universidad de Santiago de Chile
Santiago, Chile

ORCID <https://orcid.org/0000-0003-2735-0337>
yeisi.nino@usach.cl

Recibido

3 de abril de 2025

Aceptado

20 de junio de 2025

Publicado

30 de junio de 2025

Cómo citar

Niño, J. (2025). Cartografías migrantes en dos novelas latinoamericanas. *Estudios Avanzados*, 42, 143-162, <https://doi.org/10.35588/7e088y62>



Resumen

El presente estudio se enmarca en un corpus de narrativas recientes que representan los desplazamientos migratorios contemporáneos desde una mirada geográfica que apunta a evidenciar y problematizar las fronteras en América Latina. La investigación trabaja con las siguientes obras: *Desierto sonoro* (2019) de la mexicana Valeria Luiselli y *Ciudad berraca* (2018) del chileno Rodrigo Ramos. Nos interesa indagar en estas escrituras los imaginarios que se construyen a partir de los desplazamientos desde y hacia la frontera, focalizando no solo la espacialidad física del territorio, sino un conjunto de saberes y estrategias narrativas que complejizan las zonas fronterizas en ambas novelas.

Palabras clave: Migración, fronteras, geografía, literatura, cartografía.

Abstract

This study is part of a corpus of recent narratives that represent contemporary migratory displacements from a geographical perspective that aims to highlight and problematize the borders in Latin America. This research works with the following works: *Desierto sonoro* (2019) by the Mexican author Valeria Luiselli and *Ciudad berraca* (2018) by the Chilean author Rodrigo Ramos. We are interested in investigating in these writings the imaginaries that are constructed from the displacements to and from the border, focusing not only on the physical spatiality of the territory, but also on a set of knowledge and narrative strategies that make the borderlands more complex in both novels.

Keywords: Migration, borders, geography, literature, cartography.

Resumo

O presente estudo enmarca-se em um corpus de narrativas recentes que representam os deslocamentos migratórios contemporâneos desde um olhar geográfico que aponta a evidenciar e problematizar as fronteiras em América Latina. A investigação trabalha com as seguintes obras: *Desierto sonoro* (2019) da mexicana Valeria Luiselli e *Ciudad berraca* (2018), do chileno Rodrigo Ramos. Interessa indagar nestas escrituras os imaginários construídos a partir dos deslocamentos desde e até a fronteira, focalizando não só a espacialidade física do território, mas também um conjunto de conhecimentos e estratégias narrativas que complexificam as zonas fronteiriças em ambos romances.

Palavras-chave: Migração, fronteiras, geografia, literatura, cartografia.

Introducción

Gran parte de los estudios que se acercan a las representaciones de los espacios literarios en América Latina han revalorado la importancia de nuestra noción de espacialidad, por ello, conceptos como territorio, lugar o cartografía se han vuelto cruciales para los estudios literarios. Un acercamiento geográfico hacia la literatura reconoce que la representación de los espacios es comúnmente trasgresora porque establece nuevas relaciones entre gentes, lugares y cosas permitiendo la apertura hacia horizontes reflexivos de problemáticas actuales (Tally, 2020). De este modo, la geografía se ha propuesto a recuperar el territorio como elemento fundamental para acercarse a los distintos fenómenos humanos como el arraigo, el desarraigo, la pobreza y las migraciones que suceden en determinados lugares. El concepto de territorio recientemente es abordado desde varios puntos de vista que se inscriben desde el habitar un espacio concreto hasta la dimensión metafísica del estar «aquí» o «allí». Para la investigadora argentina Nancy Calomarde (2017), el «giro territorial» que propició la literatura y el arte contemporáneo en América Latina, originó un quiebre a la percepción física con los lugares. Según la investigadora este proceso trata de pensar la territorialidad desde un espacio dislocado de otros modos de habitar que se produce en la relación contigüidad entre los imaginarios territoriales (colectivo, plurales) presentes en las artes y las

escrituras contemporánea. De este modo la experiencia territorial inscribe una serie de lugares situados que elude y cuestiona las lógicas con que se han venido demarcando la espacialidad geográfica principalmente de las zonas fronterizas.

Cuando nos acercamos a las literaturas de migración estas nos proponen pensarnos y situarnos en términos espaciales. Por una parte, porque los personajes narrativos en estas novelas generalmente entran en contacto con varias geografías estableciendo relaciones de poder asimétricas y permanentes, pero también son entendidas como prácticas espaciales que dan cuenta de la multiterritorialidad que desprenden estas escrituras. Aquí coincidimos con la geógrafa Doreen Massey, quien a firma que «el espacio es una esfera de la existencia de la multiplicidad; es la esfera en la que coexisten distintas trayectorias» (Massey, 2012: 23). Se trata, por lo tanto, de reconocer el espacio literario como una esfera con distintos entrecruzamientos que entran en tensión cuando el personaje se separa de sus propias geografías para entrar en otros territorios. El presente trabajo propone un análisis comparativo (de diferencia y semejanzas) a los desplazamientos territoriales-migratorios que recorren ambas novelas y que nos llevan a pensar en la posibilidad de cartografías (otras) construidas a partir de las experiencias

que originan los sujetos migrantes con las fronteras.

En las novelas *Ciudad berraca* de Rodrigo Ramos y *Desierto sonoro* de Valeria Luiselli, los autores dan cuenta de los procesos de desplazamientos que realizan los protagonistas cada uno situados en diferentes puntos geográficos estos se presentan como sujetos migrantes indocumentados que deciden a travesar difíciles territorios con el anhelo de una vida mejor para ellos y sus familias. En dichas travesías se refleja las condiciones extremas de lucha por pasar las fronteras en las que cientos de personas cada día arriesgan sus vidas. Es así que la investigación se dedica a la interpretación de las fronteras físicas y simbólicas desde un campo de observación mucho más amplio que implica comparar dos puntos geográficos y culturales situados en los extremos del continente que supone la afectación de los sujetos migrantes en su complejo y doloroso tránsito migratorio. En este sentido, el presente estudio estrecha lazos de sur a norte, de Chile hasta México como dos geografías que comparten prácticas y discursos relacionados a la configuración de las fronteras, por un lado, la frontera del desierto de Atacama y por el otro la frontera norte del desierto de Sonora, en los cuales se contextualizan dichas obras.

En relación a lo anterior, se puede observar que en ambas novelas conceptos como frontera, desplazamiento, y lugar de origen y de llegada, se convierten en término confusos para los personajes, quienes se ven cruzados por los infortunios

que deben atravesar en los países receptores que en un principio son concebidos como «tierras prometidas», influenciados por los imaginarios contruidos sobre estos lugares y, que a su modo estos personajes van mezclando su difícil realidad con una fuerte ilusión de retorno. Así, la propuesta metodológica de este artículo se desarrolla a partir del análisis comparativo adoptando la mirada crítica que nos entrega Doreen Maseey (2012), acerca de la dimensión social del espacio como un elemento múltiple marcado por interrelaciones personales que se circulan de manera íntima entregando un sentido global de los lugares. Esto se vincula directamente con la visión aportada por la noción de «zonas de contacto» que propone Mary Louise Pratt (1991), para relacionar la formas en que coexisten diferentes sistemas culturales en un mismo territorio y las constantes disputas que estos encuentros provocan basados principalmente en drásticas desigualdades sociales y económicas. En esta misma línea, cabe reconocer el aporte que entrega Marcela Tapia y Cristian Ovando (2021), en cuanto al estudio de las fronteras nacionales en América Latina las cuales son delimitadas bajo enfoques de seguridad frente a la ilegalidad de los migrantes convirtiéndose en zonas críticas en los límites de la seguridad de los Estados y en los bordes de los imaginarios de cada nación.

El conjunto de estas teorías nos permite ubicar en una cartografía más amplia aquellos lugares marginados donde se establecen relaciones

de poder asimétricas en las que generalmente prevalece la coerción, la desigualdad y la violencia. Así mismo, aclaro que el estudio realizado en esta investigación presenta el análisis literario de dos obras que abordan una misma mirada: los desplazamientos migratorios hacia las fronteras norte de Chile y México en los cuales incide los factores raciales donde se les niega a estas personas en tránsito su condición de habitantes de un mismo continente resaltando su diferencia de nacionalidad y exclusión. Esta línea de análisis se origina a raíz de los sistemas opresivos de poder desarrollados en las últimas décadas que han condicionado la emergencia de una larga serie de reflexiones en torno a las migraciones. En esta urgencia se busca proponer otros imaginarios, otras cartografías y nuevas formas de analizar las fronteras en relación a las migraciones en nuestro continente.

Finalmente, indicar que el artículo se estructura en dos apartados: en el primero, nos centraremos en la obra de Rodrigo Ramos *Ciudad berraca*, en la que se relata las dificultades de una familia colombiana afrodescendiente para llegar a Chile principalmente a Antofagasta y allí empezar una nueva vida marcada por el racismo debido a su color de piel. Esta narración constituye un esfuerzo discursivo por simbolizar la sobrevivencia de los cuerpos negros migrantes inmersos en un sistema racial e histórico centrado en los campamentos ubicados en las zonas fronterizas del país y su travesía geográfica de sur a norte. En el segundo apartado, se trabaja

la novela de Valeria Luiselli, *Desierto Sonoro*, en esta narrativa se observa un mayor volumen de producción ficcional sobre los desplazamientos migratorios, en este caso nos encontramos con una trama en la que los protagonistas son las infancias que buscan desesperadamente pasar hacia los Estados Unidos desde el norte de México. La novela constituye un ejercicio crítico hacia ciertas temáticas discursivas sobre la migración que son apoyadas por un amplio archivo visual que se incorpora como fuente en la construcción espacial de la narrativa. En función a lo anterior, advertimos que las obras de nuestro corpus permiten abrir un camino de representación para focalizar aquellas realidades que han permanecido ocultas en la narrativa y así ampliar las coordenadas de sentido para lograr comprender lo que significa las experiencias de tránsito de las personas migrantes en América Latina.

Geografías no ficcionales en la narrativa de migración

A través de la familia Parrada Castillo protagonista de la novela *Ciudad berraca* (2018), se relatan las dificultades del desplazamiento forzado para las comunidades afrodescendientes colombianas. En esta novela, la familia Parrada originaria del municipio de Tumaco, un lugar ubicado al suroccidente de Colombia caracterizado por ser parte de una de las rutas del narcotráfico y uno de los municipios más conflictivos en el país¹ desprende su viaje hacia Chile. Esta familia es desplazada por la violencia armada y durante varias semanas recorren varios territorios hasta llegar a Antofagasta un lugar que según ellos está lleno de oportunidades laborales. La obra fue escrita por el chileno Rodrigo Ramos Bañados, en ella, profundiza temáticas sociales y culturales presentes en América Latina bajo una narrativa que despliega la cotidianidad de la población migrante.

La familia está compuesta por tres menores de edad y sus padres quienes buscan habitar a lo largo de la novela un lugar llamado Antofagasta. Los desplazamientos que realizan principalmente a pie o en transporte no convencional como «mototaxi» o camiones de carga, son trayectos

muy largos y de difícil acceso. En los primeros capítulos del libro, se describe ampliamente la ruta transitada por los personajes haciendo hincapié en los nombres de países, ciudades y regiones. Además, se reconoce la figura del coyote, los agentes fronterizos, los menores de edad y las mujeres.

La presencia del coyote es recurrente en esta narrativa, estos personajes se caracterizan, por situarse en las zonas limítrofes y transportar a sus clientes de manera ilegal hacia su destino a cambio de una alta cantidad de dinero. En la novela los Parrada Castillo se cruzan con varios de estos hombres en la frontera tripartita entre Perú, Bolivia y Chile sin embargo, estos personajes a pesar de ser ilegales, no son representados en la narrativa tan crueles como suelen pensarse. Como se muestra a continuación:

El coyote les dejó agua, hojas de coca para masticar contra la puna —les explicó su uso como un médico al ver que les faltaba aire— y unas barras de chocolate. En el momento en que el coyote se despedía con abrazos —culposo al ver que sus clientes no poseían el abrigo adecuado para pasar la noche, por lo que pronosticó que la niña no sobreviviría—, pasó un hombre con una sonora motocicleta china de color rojo y una mochila en la espalda con la bandera de Colombia. [...] Ante la mirada preocupada de la madre que contemplaba cómo la niña tosía de vez en cuando, el coyote

¹ Se le conoce a este territorio como una de las rutas más utilizadas por el narcotráfico y con un alto número de reclutamiento forzado por parte de los actores armados. Una de las características del conflicto en Colombia es la pluralidad de actores que han alimentado y transformado el conflicto armado en el país. El surgimiento de diferentes grupos revolucionarios, paramilitares y la influencia del narcotráfico ha tenido mayor predominancia en las últimas décadas.

les dijo que ningún bandido llegaba por ahí, solo verían a burreros y contrabandistas que pasarían de largo al verlos, pues nadie querría cargar con ellos. Era mediodía. (Ramos, 2018: 28)

En el fragmento anterior, la frontera se encuentra asociada a un espacio de muerte, a controles policiales que asecha el cuerpo y la mente de quienes se atreven a cruzarlo. La representación de la frontera, en la obra, tiene un sentido mucho más reflexivo sobre la población que transita por estos límites permitiendo un alcance mucho mayor respecto a su carácter político. La imagen del coyote será tratada como un personaje que irrumpe con la seguridad de los Estados o en muchos casos se forman alianzas con agentes fronterizos para habitar estos bordes. Para la crítica literaria Ana Pizarro (2004), los flujos culturales en América Latina se complejizan en su comprensión geográfica a través de la circulación de experiencias de distintos lugares. En el caso de la migración las fronteras se caracterizan por su indómita naturaleza que representan un peligro para la vida de los seres humanos que no pertenecen a estos territorios y difícilmente logran sobrevivir a naturalezas agrestes como lo es el caso de los desiertos. Diversas ficciones narrativas recientes desarrollan un trabajo particular sobre la migración enfatizando el sentido de realidad a través de las experiencias que tienen los personajes con los territorios. Los espacios naturales, por ejemplo, en estas literaturas son simultáneamente una amenaza y un

recurso económico. Una amenaza debido a su indómito territorio que se extiende en espacios fronterizos, pero también un recurso del mercado que somete a la naturaleza a una sangrienta industrialización (Stefoni et al., 2021). En el caso de *Ciudad berraca* la familia Parrada Castillo busca llegar a Antofagasta para ganar dinero rápido y seguro con la explotación de minerales que hace de Chile un lugar atractivo para la migración.

La región de Antofagasta se ubica en el norte del país, limita al norte con la región de Tarapacá, al Sur con la de Atacama y al Este con el departamento de Potosí en Bolivia. Cuenta con una superficie de 126.049 km² (16,7% de la superficie nacional), lo que la convierte en la segunda región más extensa del país. En efecto, la minería representa para esta región un promedio de 57% de la actividad económica, genera el 45% del Producto Interno Bruto del país y es la cuarta ciudad con más porcentaje de población migrante (Stefoni et al., 2021). Según el censo realizado 2015 en Antofagasta se estima una cifra de 29,4% de residentes colombianos la mayoría de origen afrodescendiente, un 38,6% de población boliviana y 14,1% procedentes de Perú.

Dicho panorama nos muestra las formas en que estas fronteras cobran una mayor importancia dentro de la literatura al permitir apreciar desde una mirada crítica las problemáticas que desbordan las fronteras en relación a la migración desde un ejercicio narrativo. En este sentido, la novela de Rodrigo Ramos, conjuga elementos ficcionales

en los cuales se produce marcas de realidad que son posibles reconocerlas gracias a la constante referencia espacial desde donde se desarrollan los personajes.

Cuando llegaron a Antofagasta, el padre abrazó fuerte a la madre como en los finales de las películas románticas de los años cincuenta y les dijo a todos, con una expresión grave, como si hubiera descubierto la pólvora, que allí se quedarían hasta quien sabe cuándo en esta ahogada ciudad sin árboles, algo que los hermanos habían notado apenas pisaron al país. (Ramos, 2018: 19)

Entre montañas y mar se extiende el enorme desierto de Atacama un paisaje que se convierte ajeno ante los ojos de esta familia que solo conocía la vegetación de la selva colombiana. El desierto, cabe mencionarlo, figura como una imagen recurrente dentro de esta novela al comprenden gran parte de la zona fronteriza norte del país. La familia Parrada dibuja claramente la ausencia de su tierra natal complejizando el tiempo y el espacio en una indeterminación frente a lo desconocido. En función a lo anterior nos preguntamos, ¿qué implicancia tienen los espacios geográficos en la obra ficcional? y ¿cuál es el sentido de realidad que cobran las experiencias de estos personajes? Aquí es clave mencionar a la socióloga María Castillo quien afirma que «la literatura en tanto ejercicio de ficcionalización si bien crea universos propios, éstos se construyen a partir de un diálogo y una conversación con un contexto más amplio» (Castillo, 2018: 28). A lo que se

refiere la autora es que las ficciones se encuentran relacionadas siempre con el espacio donde se sitúan. En esta misma línea, el uruguayo Fernando Aínsa (2003), asocia el espacio literario como un conjunto de «sistemas de lugares» donde la ficcionalización se entrelaza con las experiencias genuinas de los personajes creando puntos de encuentro entre lo real y lo imaginario.

Estas escrituras, por otro lado, develan las políticas raciales y de segregación que han distanciado geográficamente a las ciudades rurales de los grandes epicentros al no adecuarse a los discursos modernos. Achille Mbembe (2011), sugiere que los estados actuales obedecen al esquema del «hacer morir y dejar vivir» como formas de control propia del capitalismo. Las nuevas economías e ideologías del mundo moderno buscan la soberanía de territorios a través de desplazamientos violentos. Mbembe propone el término necropolítica como una normativa que concede el derecho de matar o dejar vivir. Este control sobre la vida presupone la distribución de los seres humanos en diferentes grupos sociales que constituye el racismo como una práctica política. *En Ciudad berraca se observan las violencias raciales provocadas no solo por la condición de migrante, sino por el color de piel y su procedencia étnica. Observemos:*

«Colombianos traficantes, fuera de Chile». «Pobrecitos los colombianos, los discriminan». «Negros narcos». Las frases fueron escritas con pintura roja en las murallas, delante de la fila de

extranjeros que culebreaba por las soleadas calles de Antofagasta hasta el edificio de la gobernación, a un costado de la plaza Colón, la plaza principal de la ciudad y centro social antes de la construcción del mall. (Ramos, 2018: 9)

Las frases pintadas en la muralla de la plaza Colón constituyen un acto de rechazo y odio que se hace presente en las ciudades receptoras de migrantes. Las grandes movilizaciones humanas de los últimos tiempos han desatado fuertes tensiones sobre los países de destino que derivan en actos racistas de no reconocimiento. Los discursos de la colonización moderna trastocan los horizontes del pensamiento estructurando sociedades autoritarias. Frantz Fanon dice, que el racismo es producido no solo por la situación económica entre uno y otro, sino que esta se debe más a una condición de piel: «el blanco odia al negro por su color» (Fanon, 2009: 93). El racismo impone una discriminación que hace del hombre blanco un colonizador capaz de controlar vidas y arrebatar su dignidad a los cuerpos negros migrantes.

En este sentido, podemos comprender las formas en que las sociedades contemporáneas representa el inconsciente colonial que se manifiesta en la paradoja de la violencia actual. En la novela de Ramos, es constante la presencia del Estado-nación como una autoridad que violenta la presencia de los cuerpos negros en Chile. Se reflexiona, su habitar, su cotidianidad y lo simbólico que se convierte su propia migración

en tierras desconocidas. Como señala María Emilia Tijoux, la discriminación reaparece en Chile en la llamada cultura «inferior» reforzando así una idea y un sentimiento negativo contra la migración. Se observa el modo en que la ficción racista opera en la construcción de las fronteras y como los cuerpos negros entran en tensión con la seguridad territorial de los Estados.

Por otro lado, se hace frecuente en la novela, la descripción geográfica de los territorios por donde transitan de norte a sur hasta llegar a Chile. Los protagonistas la familia Parrada Castillo recorren doce ciudades, cuatro países, diversos climas que van desde el trópico caribeño del pacífico colombiano hasta el altiplano Andino boliviano. El camino recorrido por estos personajes se logra tazar de la siguiente manera: Tumaco punto de partida y lugar de origen, primer destino nacional Cali ubicado a unos 600 kl al sur del departamento de Valle; su primera frontera es el Puente de Rumichaca entre Ecuador y la ciudad de Pasto, viajan en bus en dirección al sur hasta llegar a Quito y luego en «mototaxi» hasta Máncora al norte de Perú y terminan en Tacna. De allí se dirigen hacia Bolivia y cruzan la frontera hasta el poblado de Pisiga, de allí viajan en camión hasta la región de Iquique y caminan en dirección a Antofagasta su lugar de destino.

Figura 1. Ruta terrestre cruzada por la familia Parrada Castillo desde Colombia hasta Chile
Figure 1. Route traveled by the Parrada Castillo family from Colombia to Chile



Fuente: elaboración propia. Source: own elaboration.

El acercamiento visual que propone esta narrativa nos lleva a dimensionar de manera crítica los desplazamientos migratorios en un marco reflexivo que señala el despliegue de múltiples territorios en una intervención donde la cartografía dibuja planos adyacentes que funcionan como dispositivos disruptivos. Diana Ojeda (2020), advierte que las contracartografías se caracterizan por la presencia de símbolos y materialidades problematizando las realidades sociales a través de prácticas espaciales que devienen de los procesos múltiples de desplazamiento forzados. Asimismo,

estas prácticas nos permiten la elaboración de cartografías alternativas que posicionan al lector y a la lectora en múltiples territorios generando distintos grados de realidad en la obra ficcional.

En este sentido, se logra observar las formas en que la novela *Ciudad berraca*, se encuentra construida bajo diversas temáticas y planos geográficos no ficcionales que permite a quien lea situarse con posicionamiento crítico frente a las migraciones y sus fronteras. María Tijoux (2016) afirma, que la modernidad provocó nuevas formas de pensar la migración como respuesta

a la precarización de las personas en situación de tránsito y su constitución como sujeto inferior frente a la cultura receptora o la cultura nacional, lo que ha provocado otras formas de habitar y estudiar las migraciones.

Es así que, la aproximación a estas escrituras nos lleva a bordar el análisis bajo dos puntos de vista: por un lado, las características geográficas y sociales que acompañan el relato de la novela y, por otro lado, la construcción de imaginarios alternativos que enfatiza

la precarización, la marginación y los conflictos sociales que cohabitan en esta zona fronteriza. En este sentido, nuestra hipótesis, propone que estas narrativas contemporáneas focalizan la frontera desde una mirada geográfica-social que complejiza los imaginarios culturales sobre los sujetos migrantes. Además, afirmanos que esta narrativa sitúa a la lectora y al lector en múltiples territorios donde la mayoría de estos lugares entregan cierto sentido de realidad a la obra ficcional.

Territorios en movimiento: Fronteras, cuerpos y fotografías

El uruguayo Fernando Aínsa (2010), propone el estudio de la noción de «territorios flotantes» para denominar metafóricamente los efectos de las movilizaciones humanas, sus circunstancias y la no pertenencia de lugar que produce la migración. Nos interesa el concepto de territorios flotantes en tanto promueve un acercamiento a las formas de control del espacio y, al mismo tiempo detalla la pertenencia del no lugar como un referente identitario en la cultura latinoamericana.

Marc Augé sugiere que la existencia del no lugar es producto de la época moderna que se ha encargado de borrar identidades en un juego de poder entre Estado y sociedad. La distinción entre lugar y no lugar pasa por la oposición que ocupa el lugar dentro del espacio. «El lugar y el no lugar son más bien polaridades falsas: el primero no queda nunca completamente borrado y el segundo no se cumple nunca

totalmente: son palimpsestos donde se reinscribe sin cesar el juego intrincado de la identidad y de la relación» (Augé, 2000: 84). Un acercamiento a estos espacios lo podemos ver en los flujos migratorios que produce cada día el desplazamiento de personas de sus territorios debido a causas sociales, políticas y económicas. Esto ha creado mayor número de zonas limítrofes en las que aumenta la pobreza, el crimen y la precarización generando territorios en constante conflicto. La literatura contemporánea de migración ha tomado como referente la no pertenencia de lugar que caracteriza a los personajes para visibilizar la existencia de estos territorios flotantes. Las constantes referencia de ciudades, calles, personas, rutas que cargan estas literaturas permite un acercamiento a todo aquello que aparentemente está oculto.

La novela de la mexicana Valeria Luiselli *Desierto Sonoro* (2019) cuenta la

historia de una familia que se desplaza en vehículo desde Nueva York hasta la frontera sur de los Estados Unidos. El viaje se realiza por dos razones diferentes: el padre para registrar los últimos rastros de los indígenas apaches Chiricahua que se asentaron en el desierto de Sonora, y la madre para documentar la llegada de los menores de edad a la frontera de Arizona. Sus dos hijos viajan en la parte trasera del auto: la hija de ella es una pequeña de cinco años y el hijo de él un niño de diez. Ambos van escuchando las conversaciones de sus padres, las noticias de la radio y a su manera confunden la crisis migratoria de los menores indocumentados con las historias de los pueblos apaches (Octavio, 2023). En esta narrativa se logran identificar dos rasgos que atraviesan la totalidad del relato: los menores indocumentados en las fronteras de los Estados Unidos y el uso de los elementos de archivos (visuales) como herramienta de composición literaria.

Las visualidades que aparecen en la novela (mapas, fotografías, dibujos, objetos encontrados) se manejan gradualmente en la escritura configurando imagen y texto en un solo relato. Los mapas, por ejemplo, trazan la ruta de esta familia de principio a fin. Ello se logra observar a través de uno de los personajes principales, la madre, quién lleva siempre consigo un gran mapa de carreteras dentro del auto donde marca el recorrido que deben tomar hasta llegar a la frontera de Arizona, como se puede leer a continuación:

Hundida en el asiento del copiloto, recorro el mapa con la punta de un lápiz. Las autopistas y carreteras se ramifican como vórtices sobre el enorme trozo de papel, doblado varias veces (es un mapa del país entero, demasiado grande para abrirlo por completo al interior del coche). Sigo las largas líneas, rojas, blancas o amarillas, hasta llegar a nombres hermosos como Memphis, nombres antiguos resignificados por nuevas mitologías, Arizona, Apache Pass, Cochise Stronghold. (Luiselli, 2019: 55)

La descripción que hace el narrador para hablar del mapa que lleva el personaje femenino durante todo el viaje, le entrega cierto significado de materialidad a la obra ficcional. El nombre de las ciudades fácilmente reconocidas en un mapa oficial y el detalle con que describe la cartografía nos permite destacar el efecto visual que produce estos elementos de archivo. La crítica Patricia López-Gay llama a estas escrituras «ficciones de verdad» porque son obras que integran materialidades producida por los personajes. «El autor retorna como una figura que ordena y reordena sobre el papel, ruinas de un todo presentado como inaprensible; organiza recuerdos y reflexiones cotidianas, citas que no podrían ser inventadas, ciertas fotografías y otras huellas difusas, visuales o textuales» (López-Gay, 2020: 27). Los personajes adquieren cierta corporalidad en la acción misma que parece real. Pensemos, por ejemplo, en las fotografías tomadas por el niño de diez años con su cámara análoga Polaroid. Las fotografías muestran

ciudades, gasolineras, estaciones de buses que, captura el personaje en el asiento trasero del auto. Los elementos visuales conforman una lectura «otra» de los no lugares por donde transitan los personajes literarios haciendo visible dentro de la narrativa espacios que han sido borrados en los imaginarios sociales. Estos imaginarios como lo menciona Castoriadis (2007) provienen de manifestaciones y discursos de poder que históricamente han invisibilizado la presencia de las «minorías», las movilizaciones humanas o las migraciones que evidencian la presencia de una población vulnerable que suscita el abandono y el destierro de su lugar de origen.

En esas fotografías, encontramos registros asociados a los flujos migratorios que desprenden las zonas fronterizas. Observamos, en una de las

imágenes, los vagones metálicos de la «Bestia» trenes de carga larga donde cerca de medio millón de migrantes saltan sobre sus techos para pasar la frontera hacia los Estados Unidos. La bestia es una de las opciones más viables a la vista de los migrantes, principalmente porque es «gratis» y porque les permite evitar numerosos puestos de control migratorio. Sin embargo, los riesgos son muy altos, pues los migrantes deben subir a cualquiera de los trenes hacia distintos puntos de la frontera como Tijuana, Ciudad Juárez o Matamoros para poder pasar a los Estados Unidos. Podemos encontrar también, al final del libro, algunas fotografías de aviones mercantiles que son utilizados para deportar migrantes a sus países de origen principalmente menores de edad.

Figura 2. Trenes de carga cruzando el desierto de México
Figure 2. Freight trains crossing the Mexican desert



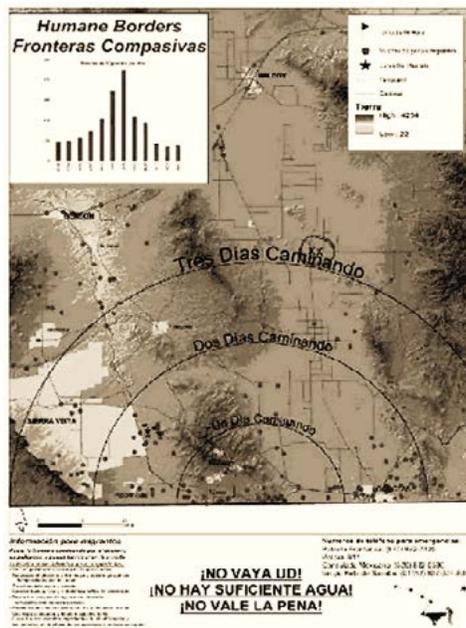
Fuente/source: Luiselli, 2019: 439.

Estas imágenes aparentemente sueltas que se encuentran al final del libro, atienden a una cronología o ruta de viaje que traza una cierta cartografía espacial de imágenes yuxtapuestas que nos muestran zonas intersticiales que funcionan como aparato de lectura para acercarnos a estos territorios que se escapan de los imaginarios oficiales. De aquí que Rolan Barthes afirma, en *La cámara lúcida*: «la fotografía es la reproducción analógica de la realidad y no contiene ninguna particularidad discontinua. Sin embargo, existen en ella elementos retóricos susceptibles que funcionan como mensaje secundario» (Barthes, 1990: 20). Las visuales y el relato se constituyen paralelamente en la novela de tal forma que logra identificar los lugares

por donde transita estos personajes a través de la fotografía.

También encontramos en esta novela, recortes de diarios que registran objetos encontrados por las personas migrantes en los senderos hacia Arizona y, un flyer de la ONG Humane Borders que alerta a las personas no cruzar las fronteras. En este flyer se observa una imagen satelital del desierto de Sonora sobre la cual se grafican tres circunferencias que indican los días que logra soportar un ser humano caminando el desierto, sobre este mismo mapa, se despliegan una cierta cantidad de puntos que señalan los cuerpos sin vida encontrados en la frontera norte de México.

Figura 3. Cartografía elaborada por Humane Borders
Figure 3. Cartography produced by Humane Borders



Fuente/source: Luiselli, 2019: 296.

Este mapa corresponde a una de las zonas de contacto fronterizo donde coexisten los mayores flujos migratorios, para Grimson, las fronteras son espacios de contención asociadas a procesos socioculturales en las que se disuelven los límites y las fronteras territoriales. «Hay fronteras que solo figuran en los mapas y otras que tiene muchos muros de acero, fronteras donde la nacionalidad es una noción difusa y otras donde constituye la categoría central de identificación e interacción» (Grimson, 2005: 5). Al mismo tiempo, los límites se convierten en porosidades que albergan miles y miles de cuerpos caídos en las anchuras de los desiertos. La organización Humane Borders ha trabajado por años con estos mapas para advertir los riesgos que enfrentan quienes cruzan las fronteras.² En la imagen anterior, observamos elementos propios de las cartografías (localizaciones, rutas, cifras, registros) que funcionan como gráficos no ficcionales en la narrativa. De acuerdo con Zambrano (2008), las cartografías literarias tienen la singularidad de contener símbolos que agrupan realidades compartidas que devienen en imágenes que se encuentran en constante movimiento en una continua creación de movimiento.

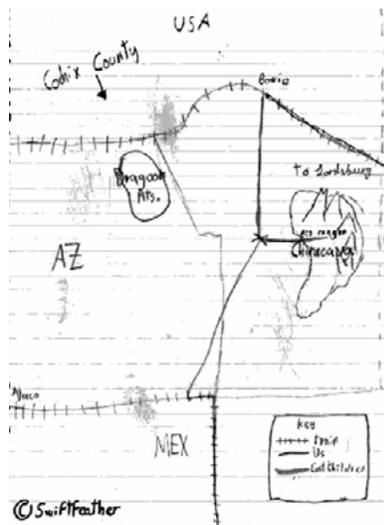
Hasta hace muy poco que los mapas eran herramientas políticas de exclusión donde el poder de mapear era propio de los colonizadores y

los estados, pero los procesos de mapeo actuales han contribuido al levantamiento de otras cartografías. La literatura, por su parte, ha utilizado la cartografía para aproximarse más profundamente a los espacios periféricos casi siempre ignorados por el poder de las grandes capitales. Para la escritora Valeria Luiselli, el espacio geográfico de la novela se produce y es producido por realidades sociales de todo tipo y de toda narrativa. Ella propone la contracartografía como un elemento visual de asociación que muestra otros contextos sociales más violentos y empobrecidos que normalmente no se registran en narrativas oficiales.

En la novela *Desierto sonoro* es común el uso de cartografías no convencionales que le entregan un punto de inflexión a los lugares desde donde se narran. La siguiente imagen representa una cartografía dibujada por el niño de diez años quien decide trazar los recorridos por donde transita la familia hasta llegar a la frontera con México. Identificamos, en esta imagen, las líneas del tren, algunos nombres de carreteras y la gran zona montañosa de Echo Canyon en el sureste de los Estados Unidos.

² Para mayor información sobre mapas de la muerte en la frontera de México, véase <https://humaneborders.info/app/map.asp>, <https://migrantic.mx/#/>, <https://nomore-deaths.org/es/> y <https://colibricecenter.org/>.

Figura 4. Contracartografía
Figure 4. Countercartography



Fuente/source: Luiselli, 2019: 295.

En la novela se observa el uso de los mapas como una herramienta para tensionar los elementos visuales y textuales originando una obra en la que las cartografías permiten cruzar saberes y aspecto de otras realidades. Recordemos la emoción que manifiesta el pequeño cuando termina de pintar su mapa: «Cuando terminé, miré el mapa y me froté la panza, que me dolía un poco de emoción o de nervios. La verdad es que era un buen mapa, el mejor que había dibujado en toda mi vida» (Luiselli, 2019: 293). Las acciones por documentar el viaje que manifiesta cada uno de los personajes forman parte de los elementos de composición de la novela, además, cada personaje nos muestra sus propias realidades proyectándonos más allá de las fronteras narrativas y de nuestros propios mapas.

Recordemos, por ejemplo, que, en el caso de *Ciudad berraca*, la

familia Parrada Castillo traza la ruta de su travesía desde Tumaco hasta Antofagasta señalando los puntos por donde transitan, dibujando así, cierta trayectoria geográfica de sur a norte del continente. De esta forma los imaginarios cartográficos que produce la literatura de migración contemporánea son producto de las crecientes migraciones que han generado nuevas fronteras y nuevas narrativas con cierto carácter de realidad espacial. En este punto nos preguntarnos: ¿Pueden estas literaturas construir mapas de zonas o lugares referidos como reales?, ¿desde qué espacio geográfico-cultural la literatura hizo evidente que era necesario incorporar las fronteras?, ¿a dónde apuntan estas literaturas? La tentativa por tratar de responder a estas preguntas me lleva a situar América Latina como un referente investigativo para trabajar las escrituras de migración desde sus fronteras. La singularidad

que adquiere el continente como referente entrega otras características que apuntan a evidenciar las fronteras como herramienta discursiva donde se problematizan fenómenos como la migración.

En función a lo anterior, cabe resaltar que la construcción de fronteras en estas literaturas es posible gracias a los personajes de la obra los cuales interactúan constantemente con un espacio fronterizo. Particularmente, nos interesa la manera en que el cuerpo y los mapas se interrelaciona en la escritura del texto para formar así realidades desde los territorios que son posibles identificar en un plano no ficcional. Observemos:

Las carreteras largas y sin curvas, vacías y monótonas, nos llevaron desde Oklahoma, a través del extremo norte de Texas, y nos trajeron hasta este tramo de concreto junto a la Ruta 66. El pueblo es Tucumcari, Nuevo México, y aquí encontramos un hotel que alguna vez fue una casa de baños. (Ramos, 2018: 169)

Los lugares transitados, por los personajes de la novela, se convierten en un punto de inflexión que permite comprender una cierta estética de la frontera donde se observa la precariedad y el abandono de los territorios. Las carreteras del Sur de los Estados Unidos remiten a espacios periféricos poco trascurridos. Son entendidos como lugares limítrofes donde se cruza la vida y la muerte donde se manifiesta la precarización, la violencia y el abuso hacia los cuerpos migrantes. Finalmente cabe indicar, que en ambas novelas se representa la cartografía como un elemento de composición que problematiza la frontera como un punto válido de análisis en el estudio de las migraciones, pues este nos permite como lectores, ampliar las coordenadas de sentido para lograr comprender lo que significa las experiencias de tránsito de las personas migrantes en América Latina.

Reflexiones finales

Estas dos obras, nos entregan distintos desplazamientos geográficos que, en su conjunto comparten prácticas y discursos relacionados a las migraciones en nuestro continente. La investigación estrecha lazos fronterizos de sur a norte, de Chile hasta México como dos territorios que históricamente se han visto marcados por el flujo constante de población migrante. Ambas novelas abren espacios

reflexivos hacia problemáticas sociales y culturales como son el desarraigo, el desplazamiento forzado, el narcotráfico, el racismo y la pobreza. Agregado a esto podemos ver que los imaginarios diferenciados extraídos de ambos desplazamientos son atribuibles tanto a la geografía diferenciada propia de cada país como a las técnicas de escritura que utilizan ambos escritores.

De este modo, la novela de Valeria Luiselli, nos lleva hacia un viaje por las ciudades del Sur de los Estados Unidos que nos permite visualizar el despojo de vastos territorios como un daño colateral de la modernidad, son ciudades periféricas donde se figura el abandono y la muerte entre sus calles polvorientas y solitarias donde circulan migrantes centroamericanos. El uso de elementos visuales constituye un acercamiento de los espacios transitados que fácilmente pueden ser ubicados en cartografías oficiales. La propuesta de Luiselli busca integrar como parte fundamental del relato las «evidencias materiales» que los personajes producen durante el recorrido, desestabilizando los marcos de ficción y entregando efectos de realidad a la obra.

Por otro lado, en la novela *Ciudad berraca se privilegia el rostro de la alteridad y sus modos de habitar territorios. A través de la familia Parrada Castillo, el escritor traza la ruta migratoria, frecuente, que atraviesan los ciudadanos colombianos para llegar a los países del sur del continente. El acercamiento a esta narrativa nos lleva a comprender las movi­lidades internas y las relaciones de poder sobre los espacios periféricos ubicados en los bordes fronterizos del país. En esta línea, la novela trabaja una estructura espacial del despojo presente en la representación de la violencia colombiana y en los continuos desplazamientos a los que son sometidos los pobladores rurales y afrodescendientes. En este escenario la trama de la novela despliega una*

cronología o ruta de viaje que devela zonas intersticiales que funcionan como aparato de lectura para acercarnos a estos otros territorios que se escapan de los imaginarios oficiales y nos permite como electores imaginar, trazar y representar estas travesías.

Finalmente, ambas narrativas focalizan las fronteras como una imagen literaria que complejiza desde una mirada geográfica los imaginarios sociales de los sujetos migrantes, colaborando así en la construcción de otras cartografías como respuesta a una sensación de abandono territorial presente en la época contemporánea. Estas nuevas configuraciones de mapas, tal como lo entiende Pratt, permiten vislumbrar relaciones de poder asimétricas mantenidas en estas «zonas de contacto» donde predomina la desigualdad y la precariedad caracterizada en nuestra época.

Asimismo, estas dos novelas en su conjunto afirman nuestra hipótesis general la cual propone que, las narrativas de migración configuran prácticas espaciales a través de cartografías alternativas que posicionan al lector y a la lectora en múltiples territorios generando distintos grados de realidad en la obra ficcional lo que nos permite comprender no solo el cruce de diferentes elementos en ambas novelas —ya sea la mezclas de género, elementos visuales o circunstancias que contextualizan tales travesías— sino que abre lugar para focalizar realidades que han quedado ocultas o marginadas en los relatos oficiales y que no logran visualizar las violencias cometidas hacia los cuerpos

migrantes. En este caso el análisis comparativo despliega una completitud crítica a las fronteras de nuestro del continente abriendo nuevos sentidos globales del lugar, tal como lo entiende Massey; esto es, un sentido donde se repara como sociedad ciertos niveles de responsabilidad frente a la fragilidad de la vida de estos sujetos inmersos en una periferia global de orden neoliberal que desvirtúa la condición digna de la migración.

Bibliografía

- Aínsa, F. (2003). Del espacio vivido al espacio del texto significación histórica y literaria del estar en el mundo. *Anuario de Filosofía argentina y americana*, 20, 19- 36.
- _____. (2010). Palabras nómadas: Los nuevos centros de la periferia. *ALPHA*, 30, 55-78. DOI [10.4067/s0718-22012010000100005](https://doi.org/10.4067/s0718-22012010000100005)
- Augé, M. (2000). *Los no lugares: Espacios del anonimato*. Gedisa.
- Barthes, R. (1990). *La cámara lúcida*. Paidós.
- Calomarde, N. y Donadi, F. (2017). Constelaciones territoriales en la literatura y el arte contemporáneo de América Latina. *RECIAL*, VIII(12). DOI [10.53971/2718.658x.v8.n12.18589](https://doi.org/10.53971/2718.658x.v8.n12.18589)
- Cornelius, C. (2007). *La institución imaginaria de la sociedad*. Tusquets.
- Fanon, F. (2009). *Piel negra, máscaras blancas*. Akal.
- Grimson, A. (2005). Fronteras, Estados e identidades en el Cono Sur. En D. Mato (comp.), *Cultura, política y sociedad. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 89-101). CLACSO.
- Humane Borders (2000). *Mapas de la muerte*. Humane Borders. <https://humaneborders.info/app/map.asp>
- López-Gay, P. (2020). *Ficciones de verdad: Archivo y narrativas de vida*. Iberoamericana Vervuert.
- Luiselli, V. (2019). *Desierto sonoro*. Sexto Piso.
- Massey, D. (2012). *Un sentido global del lugar*. Icaria Espacios Críticos.
- Mbembe, A. (2011). *Necropolítica*. Melusina.
- Octavio, A. (2023). Fotografías narrativas: El archivo multimodal en *Desierto sonoro* de Valeria Luiselli. *Nuevas Poligrafías. Revistas de Teoría Literaria y Literatura Comparada*, 7, 140-155. DOI [10.22201/ffyl.29544076.2023.7.1855](https://doi.org/10.22201/ffyl.29544076.2023.7.1855)
- Ojeda, D. (2002). *Contracartografías: Método en investigación socioespacial crítica*. Pontificia Universidad Javeriana.
- Pratt, M. (1991). Arte de la zona de contacto. *Profession*, 5, 33-40-

- Pizarro, A. (2004). El sur y los trópicos. Ensayos de cultura latinoamericana. *Cuadernos de América sin Nombre*, 10, 11-193.
- Ramos, R. (2018). *Ciudad berraca*. Peguin Random House.
- Stefoni, C., Stang, F. y Rojas P. (2021). Extractivismo y migraciones: expresiones cambiantes de una desigualdad histórica: La gran minería del cobre en la región chilena de Antofagasta. *Rumbos TS*, XVI(26), 9-35. DOI [10.51188/rrts.num26.549](https://doi.org/10.51188/rrts.num26.549)
- Tapia, M. y Ovando, C. (2021). La movilidad humana, la frontera y las relaciones en Tarapacá. De región multinacional a espacio transfronterizo. En D. Margarit, W. Imilan y J. Moraga (eds.), *Investigando las migraciones en Chile* (pp. 213-256). Lom.
- Tally, R. (2014). (2020). Spatial Literary Studies. *Literary Geographies*, 6(1), 1-4
- Tijoux, M. (2016). *Racismo en Chile. La piel como marca de la migración*. Universidad de Santiago de Chile.
- Zambrano, Gregori. (2008). *Cartografías literarias*. El Otro El Mismo.